

la guarnición y habitantes de la ciudad, que estaban ya á sus puertas las fuerzas sitiadoras. Momentos despues ocuparon estas los cerros de Amalucan y las Navajas, que estaban á sus flancos, para apoyar en ellos sus movimientos, cuyos puntos empezó á fortificar en el instante, sin que antes ni despues le hubiesen sido disputados por las fuerzas liberales, por no convenir esto al plan de operaciones que el general en jefe que mandaba la plaza se habia propuesto seguir.

1863. Como á las orce de la mañana, los franceses empezaron á prolongar su línea por la derecha, apoyada en el cerro de Amalucan, y como intentando colocarse al Norte de los fuertes de Loreto y de Guadalupe.

A la una de la tarde, la columna que protegió á la vanguardia la prolongacion de la línea, hizo alto en la hacienda de la Manzanilla, en cuyo punto quedó apoyada su derecha. Al llegar á este sitio la fuerza que formaba la expresada columna, se encontró con grandes dificultades para situarse, segun asienta en una de sus notas manuscritas, el jefe que las ha puesto al parte dado por Ortega. Este nada dice con respecto á ese entorpecimiento con que tropezó la fuerza sitiadora; pero aquel da la noticia como un hecho innegable. «El enemigo,» dice, «se encontró entorpecido en este punto» (el de la hacienda de la Manzanilla:) «Ortega, desde el fuerte de Guadalupe, lo observó» perfectamente, é instado por los consejos del coronel Colombres, ya habia dado orden para que saliéramos sobre él diez mil hombres de la plaza.» El autor de la nota manuscrita cree que el resultado de aquella salida debia ser,

sin duda, la derrota completa de la columna francesa; y que el descalabro de ella habria obligado á los sitiadores á dar un ataque brusco y decisivo «que tanto nos convenia,» agrega, «ó á que contramarchase.» En los momentos en que las fuerzas de la plaza se ponian en marcha, el cuartelmaestre, general D. José María Gonzalez Mendoza, se presentó en el fuerte de Guadalupe, habló á solas con Ortega, y le manifestó que, en su opinion, el resultado de la salida efectuada no podia ser sino funesta. El general en jefe, que tenia formado un elevado concepto de los conocimientos militares del cuartelmaestre, admitió su consejo, y se resolvió á obrar con arreglo á él. En consecuencia, las fuerzas que acababan de salir de la plaza, regresaron á ella, con disgusto de los que juzgaban que el ataque hubiera proporcionado á las armas liberales una victoria. (1)

Cuatro horas despues, el ejército francés desprendió de sus campamentos tres columnas con tiradores á su frente y con direccion al fuerte de Guadalupe. Al llegar al pié del cerro en que el expresado fuerte se levantaba imponente, las columnas hicieron alto, permaneciendo allí hasta la entrada de la noche.

El general D. Jesús Gonzalez Ortega, sospechando que el objeto del movimiento practicado por los sitiadores no fuese otro que el de descubrir el alcance de la artillería de la plaza, mandó que no se disparase ningun tiro de cañon mientras los contrarios no hiciesen un movimiento formal. Los franceses permanecieron durante la noche en los mis-

(1) Notas manuscritas puestas al parte de Ortega por un jefe de su ejército.

mos puntos que habian ocupado de dia, sin que hubiese ocurrido ninguna novedad digna de mencionarse.

El mas vivo entusiasmo reinaba en la plaza. Los veintidos mil hombres que formaban la guarnicion, se hallaban animados por un solo sentimiento; el de triunfar ó morir defendiendo la ciudad. (1) Desde el general en jefe hasta el último soldado esperaban con impaciencia el momento en que fuese asaltada. Siendo difícil al ejército francés circunvalarla completamente, los defensores contaban con poder hacer frecuentes salidas en combinacion con el ejército del centro, fuerte de ocho mil hombres que, al mando de D. Ignacio Comonfort, observaba fuera los movimientos de los sitiadores y estaba encargado de proveer á la ciudad de víveres y de municiones.

Al brillar la luz primera del dia 18 de Marzo, se dejaron ver por las lomas de la Uranga las columnas de ese ejército del centro, por cuyo punto le habia indicado la noche anterior el general Ortega á D. Ignacio Comonfort, por medio de un aviso, que se situase, con el objeto de envolver á las tropas sitiadoras por uno de sus flancos, en el caso de que emprendiesen un

(1) El apreciable historiador D. Francisco de Paula de Arrangoiz sufre una equivocacion al asentar que la guarnicion de Puebla se componia de doce mil hombres. Este es el número con que contaba al concluir el sitio; pero no cuando empezó, pues entonces ascendia á veintidos mil, como se ve por las siguientes palabras puestas por el general Ortega en su parte oficial al gobierno. «Cuando empezó, pues, el sitio, teníamos sobre veintidos mil hombres; y al rendirse la plaza contábamos con poco menos de doce mil. Hay que tener presente que salieron de la ciudad sobre dos mil quinientos dragones.»

rudo asalto en columna sobre los fuertes de Loreto y Guadalupe.

Durante ese dia 17, los franceses no hicieron otra cosa que prolongar un poco mas su línea por su izquierda y derecha, apoyandó su movimiento en respetables columnas de las tres armas, marchando con todas las prevenciones que aconseja el arte de la guerra. La prolongacion de la línea por su derecha, no empezó á verificarla sino pocas horas antes de que se ocultara el sol, sin duda para que no se observara su movimiento; pero el general Ortega observaba atentamente desde la plaza todos los pasos de los sitiadores, y en la noche de ese mismo dia dió aviso al general D. Ignacio Comonfort, de los puntos que ocupaban las tropas de Forey. Las fuerzas de éste continuaron su movimiento el siguiente dia 18, de la manera misma que el anterior: á las doce tocó el camino de Méjico cortando el alambre telegráfico que comunicaba á la capital de la república mejicana con la ciudad sitiada, y poco despues ocupó el cerro de San Juan, sin que se le disputara su posesion por fuerza ninguna liberal.

Esta posicion, que hubiera sido muy importante para los sitiados tenerla en su poder, no habia sido fortificada, y se encontraba, por lo mismo, enteramente abandonada. El general D. Jesús Gonzalez Ortega expone en su parte los motivos que tuvo para no poner aquel cerro en estado de defensa. Dice que «si bien dicho cerro es una posicion ventajosa por su proporcionada elevacion y por hallarse un poco avanzado de los suburbios del Oeste de la ciudad, no era posible su defensa, porque para hacerla con buen éxito, era necesario constituirlo en una fortaleza aislada é

independiente de la plaza, y con todos los elementos necesarios para su defensa, y que la plaza apenas tenia el número de tropas absolutamente indispensables para cubrir su recinto.» El jefe, autor de las notas manuscritas puestas al parte de Ortega, pone una á las razones expuestas por el general en jefe, diciendo: «En la plaza habia »seis mil hombres de reserva al mando de Negrete, con »las cuales sobraba para dar al enemigo una batalla don- »de se inutilizara mucha gente sin grandes pérdidas por »nuestra parte, por la posicion ventajosísima que ocupá- »bamos, sostenidos por los fuertes nuestros flancos y ase- »gurada nuestra retirada sobre el barrio de Santiago ó so- »bre San Javier y Morelos.» Luego añade, que esto habia sido lo pensado y arreglado entre el general en jefe y el comandante general de ingenieros al empezar las fortificaciones por aquella parte de la plaza; pero que ya Colombres estaba nulificado por otros individuos que opinaban de distinta manera que él, y que, por lo mismo, se desistió de una obra que hubiera sido de notable importancia.

No me atreveré á emitir mi humilde parecer sobre cuál de las dos opiniones era la mas acertada en las circunstancias en que se hallaba la plaza. He presentado las razones expuestas por el uno y por el otro, para que los conocedores del arte de la guerra y del terreno que servia de teatro á los sucesos, puedan juzgar con acierto, de si fué ó no conveniente dejar abandonado el cerro de San Juan, y si era posible ó imposible, con las fuerzas que habia en la plaza, y el apoyo del ejército del centro, atender á la defensa de ésta y de aquel.

Los dias 19 y 20 de Marzo los franceses continuaron re- concentrando sus fuerzas y elementos de guerra en el cerro de San Juan y caminos de Méjico y Tlaxcala, sin que ocurriese otra novedad en ellos, que algunas ligeras escaramuzas entre las avanzadas de uno y otro ejército. El dia 21, el general en jefe D. Jesús Gonzalez Ortega escribia al general del ejército del centro D. Ignacio Comonfort, poniendo en su conocimiento las disposiciones tomadas por los sitiadores, y avisándole que dentro de dos horas saldrian de la plaza, para desempeñar una comision importante, los generales Carbajal y Rivera, rompiendo, si era necesario, la débil linea que tenia el ejército francés frente á los fuertes. Concluia la carta diciendo, que «la confianza y la moral del cuerpo de ejército que defendia la plaza no podian ser mejores; que diariamente le habia escrito una carta, y que los trabajos de fortificaciones seguian sin descanso en la ciudad.» Con efecto, en la noche de aquel mismo dia salieron de la plaza los expresados generales Carbajal y Rivera con las dos brigadas de caballería que mandaban. El objeto que tenia su salida era proporcionar víveres á la ciudad. Al efecto el general en jefe D. Jesús Gonzalez Ortega les dió las órdenes correspondientes, conviniendo con ellos las señas, contraseñas y términos de que debian servirse para hacer las introducciones de víveres oportunamente, al mismo tiempo que daba el correspondiente aviso al gobierno diciéndole, que, aunque aquellas fuerzas iban á quedar fuera de la plaza con el objeto de proporcionarla provisiones de boca, las dejara siempre á sus órdenes, como hasta entonces, formando parte del cuerpo de ejército de Oriente, para poder

realizar con ellas, los proyectos que habia formado para la conservacion de la plaza. El gobierno le contestó á los cuatro dias, previniéndole que diese órden á los mencionados generales Carbajal y Rivera de que quedasen agregados con sus respectivas brigadas, al cuerpo del ejército del centro que mandaba Comonfort, manifestándole que no tuviese el menor cuidado por lo relativo á víveres, porque estos serian introducidos, como era de su deber y se le habia prevenido, por el expresado general Comonfort.

1863. Los sitiadores empezaron desde el dia 22
Marzo. de Marzo á construir sus paralelas para establecer sus baterías, rompiendo sus fuegos de cañon la plaza, con el fin de impedir sus trabajos, y haciendo los franceses algunos disparos de mortero para medir el alcance y dejar corregidas sus punterías. Habiendo el general en jefe D. Jesús Gonzalez Ortega recibido aviso de que los franceses tenian dispuesto dar un asalto en la noche del veintiseis, tomó todas las disposiciones para resistir su choque. Cuidadoso y activo, ordenó que se tuviese mucha vigilancia y se observase si los sitiadores hacian algun movimiento. A las nueve de la noche, el notable número de trabajadores que el ejército francés tenia para sus obras de zapa, trincheras y otras varias de defensa, se dirigió á abrir la tercera paralela con sus correspondientes herramientas, hácia el punto en que se hallaba el fuerte de San Javier. El general D. Jesús Gonzalez Ortega, no dudando, por el aviso que tenia, que era una fuerza asaltante la que se movia, mandó romper un fuego vivo de cañon sobre la gente que avanzaba, obligándola á retirarse. Firme en la creencia de que se habia hecho retroceder á una co-

lumna de asalto, envió en este sentido un parte al gobierno, cuya noticia fué celebrada por el partido liberal. Los jefes mejicanos que habian estado en la línea en que se verificó el suceso, al saber que el general en jefe habia enviado la comunicacion anunciando un triunfo, lo sintieron en extremo, pues todos ellos se persuadieron, á los pocos instantes de haber roto el fuego sobre la gente que habia avanzado, que la alarma habia sido falsa. El error del general Ortega al dar el parte, procedió de no haber estado en los momentos que se verificó el suceso, en el sitio de la escena. (1)

1863. A la una y media de la mañana del dia 28
Marzo. de Marzo, algunas columnas de las fuerzas francesas sitiadoras, saliendo por su paralela mas inmediata al fuerte de San Javier, marcharon intrépidas hácia éste, atacándole con vigor extraordinario por su frente y flancos, llegando, para dar el asalto, hasta el foso del mismo fuerte. Un nutrido fuego lanzaban los defensores del punto sobre los que anhelaban tomarle, y no se oia por todas partes mas que el estruendo del cañon y las descar-

(1) Así lo asegura el autor de las notas manuscritas puestas al ejemplar del parte general de Ortega que poseo. «Solo hubo,» dice, «una falsa alarma por nuestra parte, que fué comprendida á los pocos momentos por todos los jefes que estaban en la línea avanzada; pero como Ortega no estuvo en la línea ni habló con los otros hasta despues que habia dado ya el parte oficial, etc.» Lo dicho por el autor de las notas manuscritas respecto á este hecho, está de acuerdo con lo que Forey asentaba en el parte que envió al emperador Napoleon III, diciendo «que la plaza creyó por tropas agresoras á los trabajadores que iban á abrir la tercera paralela.»

gas de fusilería. Los batallones 1.º 4.º y 5.º de Zacatecas, pertenecientes al ejército que defendía la plaza, auxiliaban á los del punto atacado por el flanco izquierdo de la línea, y el general Negrete, con su division de reserva, hacia lo mismo, combatiendo con admirable denuedo. Las asaltantes, despues de hora y cuarto de lucha, esto es, á las dos y cincuenta minutos de la mañana, no pudiendo superar la tenaz resistencia que se les oponia, se retiraron con bastantes pérdidas. Todos los cuerpos que entraron en accion se portaron valientemente, y entre los jefes y oficialidad que se distinguieron por su arrojo y serenidad, se contaban Don Onofre Perez Pinzon, Platon Sanchez, Don Bernardo Smith, el general Lamadrid, Don Gaspar Sanchez Ochoa, el general Negrete, los ingenieros teniente coronel, capitan primero Don Emilio Rodriguez y capitanes Don Manuel Mariscal y Don Carlos Ramiro, así como otros varios cuyos nombres ignoró. Tambien se hizo notable por su valor y decision, Don Antonio Huerta, persona particular, que, sin pertenecer al ejército, ayudó á servir durante toda la accion una de las piezas de artillería.

Los sitiadores, resueltos á tomar el fuerte de San Javier, cuyos baluartes y cortinas se hallaban casi destruidas por el fuego del cañon que sobre él habian dirigido, asestaron de nuevo su artillería sobre sus muros y el edificio llamado la Penitenciaría que servia de base al expresado fuerte de San Javier, que se hallaba próximo á desplomarse. Viendo el general Ortega cegados, en gran parte, los fosos por la tierra misma de las trincheras destruidas por las baterías contrarias y en un estado de ruina; que las ca-

ñoneras y esplanadas estaban convertidas en un monton de escombros y que, segun la opinion de generales inteligentes así como la de los jefes del mismo fuerte, no era posible continuar con buen éxito la defensa de éste, dispuso que todas las existencias de municiones de guerra que habia en los repuestos, se trasladáran al centro de la ciudad, que se sacara parte de la artillería, no dejando mas que los elementos de guerra mas precisos para continuar la defensa del referido y amenazado fuerte de San Javier.

A las tres y media de la tarde del 29 de Marzo, los sitiadores activaron su fuego de cañon sobre el punto en cuestion, y media hora despues lanzaron sus columnas sobre el fuerte con una prontitud asombrosa, que no dió lugar á que las tropas que el general sitiado habia colocado en los flancos del punto amenazado, pudiesen auxiliar á los que defendian el asaltado fuerte, porque tenian que recorrer una extension de mas de quinientas varas cuando los franceses solo tenian que andar cuarenta. Los asaltantes, salvando los fosos y sufriendo un nutrido fuego, penetraron en la Penitenciaría, en cuyo patio resistieron

1863.

Marzo.

por largo tiempo su empuje dos batallones de Guanajuato y otro de Morelia, que al fin tuvieron que rendirse. La toma del fuerte de San Javier costó á los franceses grandes pérdidas, ascendiendo la de los defensores á mas de quinientos hombres entre muertos y heridos, siendo no corto el número de prisioneros.

La pérdida del fuerte de San Javier no desalentó en lo mas mínimo á los sitiados. Resueltos á defender palmo á palmo el terreno, se dispusieron á esperar á sus contrarios